

Alberto del Castillo: «José María Subirachs en Casa del Libro», *Diario de Barcelona*, 17 de junio de 1948, p. 2

A los veintiún años José María Subirachs celebra su primera exposición. Aprendió el oficio con Enrique Monjo pasando luego al taller de Enrique Casanovas, a cuyo lado completó su formación y dio a su escultura la orientación que tiene. Ello significa que la presencia de Casanovas está presente en los barro cocidos y en el retrato en escayola que exhibe. Y quiere decir también que tiene buenas andaderas. Más que acercamiento al desaparecido maestro pretende seguir sus pasos continuando su sentido sólido y luminoso. Así nace a la vida artística siguiendo la corriente milenaria mediterránea que ve en la forma el factor insustituible de la plástica renunciando a canibalismos y a abstracciones para ceñirse al volumen como única forma de expresión. Que es esta la intención se deduce de la concordancia de los dibujos y las esculturas, que responden a un mismo concepto y marcan una dirección continuada.

El punto de partida -"Aurora"- contiene ya el constructivismo que servirá de pauta. Pero apenas nos dice nada más, por su excesiva dureza e inexpressión. Sin embargo, al afirmarse y consolidarse la arquitectura las recias curvas y las masas rotundas y potentes despertaran de su mudo letargo y empezaran a hablar un lenguaje sonoro, rimado como las olas de nuestro mar, con una luz diáfana como la de nuestro cielo. Las facultades del artista aparecen para manifestarse claramente en "Pomona", asunto elegido para cargar el acento tectónico con el que logra la impresión de lo ubérrimo. El ritmo de líneas masculinas y masas generosas, fuertemente ligadas, pero de traspasos suaves se impone en el grupo de aguadoras titulado "Cadaqués", simbólico del sentido mediterráneo que Subirachs quiere dar a su escultura, salida más de esta intención que de la inspiración inmediata de un modelo concreto. El natural, en efecto, es sólo un punto de referencia. Lo es también en "Mujer peinándose", de acento más femenino, con su esbeltez y su modelado tierno. El gesto y la línea rebajan el volumen en beneficio de la gracia. La misma serenidad y sobriedad privan en el "Retrato de M. Vilardell", idealizado y simplificado, no obstante, la impuesta necesidad de un modelo concreto.

Desde la primera pieza citada lo arquitectural nos ha venido indicando el retorno a lo antiguo con el recuerdo de Enrique Casanovas, en el preciso medio de lo realista anecdótico y las delicuescencias de lo abstracto. No obstante el impulso del maestro, Subirachs camina ya solo y va a proporcionarnos obras de interés en las que, sin duda, combinará el constructivismo con la gracia, la masa rocosa de la costa bravía con la sal de las olas del mar eterno por donde se ha lanzado a la aventura plástica anunciando que al mundo ha venido un nuevo escultor.